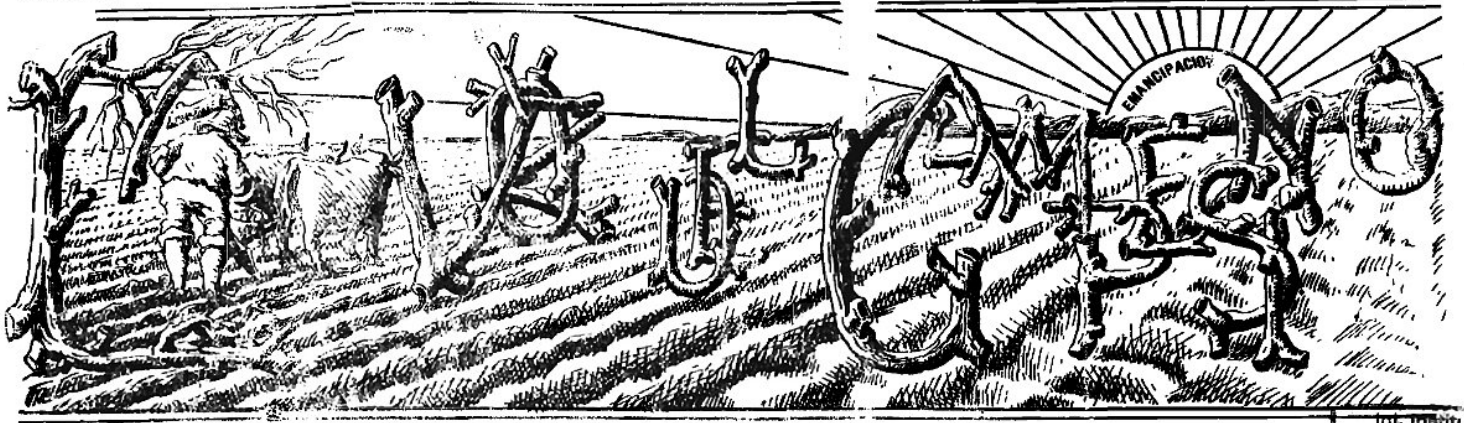
EPOCA III JEREZ DE LA FRONTERA (CADIZ) 29 O BRE 1932 NUMERO 58.



C. N. T. LA TIERRA LIBRE PARA EL HOMBRE LIBRE A. I. T.

Organo de la Federación de trabajadores Agrícolas de la Comarca de Cádiz y portavoz de la futura Federación de Agricultores de España

Condiciones de venta: Los Sindicatos deben pagarlo a 10 céntimos ejemplar.-Corresponsales: paquete de 30 ejemplares, 2'50.-Suscriptores: trimestre, 1,50; n.º suelto, 0'10

SE PUBLICA SEMANALMENTE Redacción y Administración CALLE CRUCES NUMERO, 6.

CORRESPONDENCIA Y GIROS A NOMBRE DE SEBASTIÁN OLIVA DE LOS ARTÍCULOS RESPONDEN SUS AUTORES

La Reforma Agraria y los campesinos

I

Suponed un extenso y sereno estanque; en su centro, atraido por la fuerza de gravedad, cae un cuerpo voluminoso y contundente: una piedra. El choque de la piedra sobre la tersa superficie de las aguas producirá una serie de ondas, de círculos concéntricos que se ensancharán gradual y paralelamente, y ganarán en extensión tanto como pierdan en intensidad. A la periferia, y por pocos que sean los obstáculos que se les interpongan, apenas llegará un movimiento imperceptible.

Suponed ahora que este hipotético estanque es la sociedad española, e imaginad que desde su fondo, por efecto de los sedimentos que los siglos fueron depositando, han salido plantas de tal calidad y cantidad a la superficie, que estorban o totalmente impiden la formación y desarrollo de las ondas o círculos.

Aceptad ahora, no como mera hipótesis, sino como dolorosa y tangible realidad, el que la sociedad española, como la de todos los pueblos conocidos, está formada a base de una serie de gradaciones o clases: la nobleza, con o sin títulos heráldicos, pero en posesión de otros títulos más positivos que representan poder y valor económico Títulos de propiedad de la tierra, de las minas, fábricas y talleres; de las finanzas comerciales, industriales, agrícolas, de las deudas públicas o de Estado. Títulos, en fin, que representan y acreditan que todas las riquezas naturales y las producidas por el trabajo, el arte y la ciencia, le pertenecen y están en su poder para usar y abusar de ellos a su conveniencia o capricho.

La clase media, compuesta por la pequeña industria, comercio o agricultura, por los llamados intelectuales que nutren las filas de la burocracia del Estado o las grandes empresas, y de donde salen el mayor contingente de los elementos que forman los partidos políticos en sus diversos matices y gradaciones Entes éstos generalmente, que fracasados en cualquiera o en todos los ramos de la actividad humana, unen a su indigencia económica la mayor y más afrentosa indigencia intelectual y moral, e impulsados únicamente por la envidia, por un sórdido apetito de gloria y de riquezas- conste que si hay excepciones, muy honrosas por cierto, son éstas más claras que honrosas --, arriban a los diferentes Grupos políticos, cuyo color, en muchos indefinido, forman esa abigarrada gama desde la extrema derecha a la extrema izquierda, que invade la península desde el centro a la periferia, constituyendo esa tupida urdimbre de Comités y cacicatos que para captarse la voluntad y el favor de la nobieza de los títulos heráldicos o financieros, se gobierna y legisla a su dictado y en su provecho.

El proletariado industrial, fabril o minero, el transformador poderoso de la materia natural y bruta en riqueza social utilizable, en sus imponderables e inconmensurables manifestaciones. Esta clase de titanes que en el yunque del trabajo todo lo transforman, modifican o pulen, que todo lo pueden, que la huella de su valor y saber va impresa en todos los objetos, desde el más frívolo al más indispensable a las necesidades humanas, y que en pago de tan elevados servicios reciben como premio la más desesperante esclavitud económica y las no menos denigrantes tiranías política y religiosa. Y, como última y más inferior gradación del proletariado, el campesino; éste, que en la práctica resulta ser el primero y más esencial dinamo de la vida social, puesto que es el que con su trabajo abastece de materia bruta a todas las actividades industriales; éste, que puede decirse que es el proveedor indispensable de la despensa y el ropero humanos, es el que está colocado en el último peldaño de la escala social; es el que como el fondo y las paredes laterales del estanque, sufre el peso y presión de la masa social: el peor considerado. Somos, pues, los campesinos los que constituimos la periferia del estanque, y que por consecuencia, todas las reformas sociales, repercutiendo de peldaño en peldaño, de gradación en gradación en la escala burocrática y política, como las ondas del estanque, sólo llega a nosotros, cuando más, un movimiento imperceptible. Y de esta regla, como vamos a ver, no será ciertamente una excepción la reforma agraria.

S. OLIVA.

(Continuará)

Por la Federación Nacional de Campesinos

II

Decía que cuando encuentren calor en nuestro seno estarán con nosotros.

¿Qué tendremos que hacer para esto?

¿Seguir como hasta aquí, o tomar otro rumbo de acción, de actuación y de premeditación que permita, si no en el conjunto, al menos el máximo de triunfos en todos nuestros movimientos?

Yo no soy de los que digo que se han hecho movimientos esporádicos, porque tengo entendido que éstos han sido las consecuencias del tropiezo antagónico que existirá mientras tanto exista el antagonismo, pero si he llegado a comprender, a pesar de mi corta experiencia, que muchos de los movimientos que hemos o se han planteado han estado faltos de coordinación, de premeditación y del dinamismo que lleva en si el pétalo de acción directa, trayendo esto como consecuencia la separación espiritual de los no dotados de convicción para comprender que nuestra organización, después de ser el presente contra las ansias carnivoras del privilegio, es el futuro de la Humanidad con sus normas altruistas e igualitarias, dando margen a las inteligencias para el libre desarrollo de sus actitudes, abriendo campo ancho a los principios nobles y generosos que encarna el ideal ácrata.

Y por no llegarlo a comprender dejan de asistir a sus reuniones, olvidando que tienen problemas que solventar y discutir e intereses que defender.

De aquí previene el cúmulo de acuerdos en los Congresos nacionales, regionales, comarcales, y hasta en los Sindicatos, irrealizados, impracticados, surgiendo de esto el escape de seriedad que encarna los principios básicos de nuestra Central Sindical, dando margen a que la lepra reaccionaria y estúpida surta el efecto por ella apetecido.

Si el profesor racional antes de educar tiene que estudiar la psicología del adulto o adolescente y aplicar ésta según el grado de nerviosidad de los mismos, hemos nosotros, aunque no con la capacidad del profesor, pero sí con la fuente tosca del entendimiento y la concepción de las cosas en toda su manifestación real donde tienen que beber los sedientos de todo lo natural; hemos nosotros, repito, por el cumplimiento de un deber encomendado por la convicción, de dotar al agua del dinamismo, de la orientación, según exija la psicología de nuestros discípulos.

La mayoría de los trabajadores creen que por el solo hecho de tener el carnet confederal tienen su deber cumplido; que cuando se plantea un movimiento de carácter moral no tienen la obligación de aportar con su óbolo; que cuando éste es material y no se llega al triunfo tienen el derecho de desprestigiar a la organización con su incomparecencia, haciendo caso omiso a cuantas convocaciones respecto a volver a reunirse se les haga.

Esto, a mi entender, es la psicología en la cuestión social de los trabajadores.

¿Qué hariamos nosotros para evitar esta eclosión? ¿Qué ruta tendriamos que emprender para que éstos quisiesen a la organización como a una madre? ¿Lo conseguiriamos creando nuestra Federación Nacional de Campesinos? Creo que si. Es en esta sección donde se solventarian y a la vez se resolverian los problemas fundamentales, que serian los que de una forma relativa atraerian a los olvidadizos, a los rezagados que creen que no hay capacidad para dirigir por el sendero desinteresado y beneficioso a los que aún necesitan de dirección.

De esto nos damos cuenta casi todos, pero pocos nos interesamos; y digo pocos, porque habiendo compañeros autorizados por su autenticidad y capacidad mental se olvidan o no quieren orientar tanto en la prensa como en la tribuna del tema que me lleva a escribir estas mal trazadas lineas.

No sé si será un capricho o un sentir profundo el que falto no de autenticidad pero si de capacidad trate de trazar normas, para que lo asiduamente pasado no vuelva a ser obstáculo a la marcha ascendente de nuestra organización confederal.

Esta Federación, que a mi entender debe estar creada lo más pronto posible, estará compuesta netamente de campesinos, aunque en sus Congresos estén representados por delegados de los Comités Nacional y Regional; esto no es óbice para poder tratar con amplitud los problemas que como dije nos están encomendados a resolver.

FLOREAL DEL CAMPO.

Sevilla, Octubre 1932.

Andalucía la Mártir

Desgraciadamente, Andalucía ha soportado siempre, aunque con estoicismo y abnegación y frente a las más crueles adversidades, el odio y la ferocidad de su inepta e incapaz burguesía y la incomprensión y el poco sentido de los gobernantes, que lejos de procurar evitar, al menos en parte, el malestar social y económico de las clases menesterosas, han empleado la fuerza bruta, la persecución y el encarcelamiento con saña inaudita, como último recurso para acallar las voces protestatarias del pueblo oprimido que en el argot del hambre exigía ¡pan y justicia! Este cruel procedimiento que contra la clase laboriosa era elevado a su quinta esencia, sólo ha producido—y produce—la indignación y el desprecio hacia un régimen que dice representar la voluntad «popular» y la «democracia», y no solamente ésto sino la multiplicación de hombres rebeldes dispuestos a luchar por una era de libertad y confraternidad humana.

Millares de campesinos que bajo los cálidos rayos solares y las lluvias del crudo y frío invierno vierten su sudor sobre el surco abierto con denuedo sobre las entrañas de la tierra, se hayan huérfanos de una educación y enseñanza precisas para la comprensión de sus más directos problemas por culpa del Estado, que donde debiera de haber libros tiene colocados fusiles y tricornios, y donde una Escuela una gigantesca Iglesia. La única luz que los sufridos parias del terruño han recibido, la han llevado a sus toscos y maltrechos hogares aquellos hombres considerados por la prensa ruin y mercenaria como profesionales del robo, el motín y el alboroto; pero a pesar de todo en las conciencias y los cerebros de la vejada clase campesina han arraigado profundamente las ideas libertarias y de emancipación humana, a pesar de los obstáculos que la fuerza puesta a merced y las órdenes de la burguesía han puesto a contribución para impedir el acceso a las campiñas y su paso por los pueblos de tantos Quijotes del ideal anarquista. La estela de sacrificio y martirio que dejaron toda aquella pléyade de hombres nobles y generosos, que dejaron también jirones de sus carnes por los campos de la ensangrentada Andalucía en bien de los esclavos de la tierra, tuvo su epílogo en los fríos calabozos del tétrico Monjuit, en las cárceles y presidios de la aherrojada España, en las andanzas por carreteras escoltados por el «alma de España», que desgraciadamente es bastante negra, y que pocos días há se alzó en armas contra la República, concluyendo su vida en pago al bien que a la humanidad hicieron besando tierra con las costillas acribilladas a balazos, víctima de la aplicación de la monstruosa y anidezca «ley de fuga». Causa de todo esto será el que sea Andalucía la que reconcentre la atención y la admiración del resto del proletariado español, esperanzado quizá en que habrá de ser—como dijera el fenecido camarada Malatesta—de donde partirá la llama de la rebelión anárquica, que acabará, a no dudarlo, con tantos tiranos de gorro frigio que hoy estúpidamente se empeñan en retrotraer por medio del terror y la violencia el empuje revolucionario y emancipador que a pasos agigantados se gesta en las entrañas del pueblo laborioso y productor de Andalucía. Pero esperemos; día llegará en que los anhelos de libertad y justicia que hoy tratan de sofocar con la «ley de fuga» y los «disparos sin previo aviso» resplandecerá sobre la tierra, y entonces las llamas rojas de las antorchas libertarias incendiarán los Parlamentos, los Ministerios, las ergástulas y los grandes palacios, donde se cobijan tantos enemigos de las libertades porque lucha el pueblo. Y entonces los rayos refulgentes de un Sol radiante y risueño preñado de equidad y armonía, iluminará el sendero que conducirá a las falanges obreras hacia la Anarquía.

ANTONIO PACHECO.

Sevilla.

Memorandum

Si hubiésemos de sacar notas de la cartera de apuntes, encontraríamos qué todos los días sería aniversario de alguna víctima de la pléyade de mártires que murieron en aras de la libertad, víctimas de las hordas revolucionarias de todos los tiempos y en todos los lugares.

Pero no obstante, quiero memorar el día 13 de Octubre del año 1909, en que por el fatídico Gobierno Maura-Cierva fué fusilado el fundador de la «Escuela Racionalista», Francisco Ferrer Guardia.

Ya sabemos que se le acusó de haber tomado parte en la semana trágica de Julio en Barcelona, cosa falsa por demás como lo demostró su digno defensor, Capitán Galcerán, argumentándolo con la siguiente alocución: «Vosotros acusáis a mi defendido, no por lo que ocurrió en la semana de Julio, sino por el temor de que la enseñanza racionalista dada a los niños y adultos, los desheredados se ennoblezcan y sacudan yugos indignos de la raza humana».

La nueva pedagogía iniciada por Ferrer, daba al traste con la enseñanza oficial que prepara a los niños, no para que sean los hombres del mañana—en el sentido humano de que puede expresar esta palabra—, sino para que se adapten, se amolden y resignen al régimen que impere, ya se llame éste Monarquía, República sarcástica de trabajadores o Comunismo estatal.

Pero para honrar más la memoria del fundador de la enseñanza racionalista, transcribiré unos párrafos suyos que demuestran el concepto que tenía formado de la Escuela actual. Decía así:

«La Escuela sujeta a los niños física, intelectual y moralmente para dirigir el desarrollo de sus facultades en el sentido que se desea, y les priva del contacto de la Naturaleza para modelarlos a su manera. Educar equivale actualmente a domar, adiestrar, domesticar. Para realizar esta educación se han inspirado en los principios de disciplina y autoridad que guiaron a los organizadores sociales de todos los tiempos, y no han tenido más que una idea muy clara y una voluntad a saber: que los niños se habitúen a obedecer, a creer y a pensar según los dogmas sociales que nos rigen. Esto sentado, la instrucción no puede ser más que lo que es hoy. No se trata de secundar el desarrollo espontáneo de las facultades del niño, de dejarle buscar libremente la satisfacción de sus necesidades físicas, intelectuales y morales; se trata de inspirarles pensamientos hechos, de impedirles para siempre pensar de otra manera que la necesaria para la conservación de las instituciones de esta sociedad, de hacer de ellos, en suma, un individuo estrictamente adaptado al mecanismo social. No se extrañe, pues, que semejante educación no tenga influencia alguna sobre la emancipación humana».

Y la manera más conveniente de rendir homenaje no es otra que llevar a la práctica acuerdos recaídos ya en nuestros comicios, de ir a la creación en nuestros Sindicatos de Escuelas Racionalistas que pongan a la infancia más cerca de la Naturaleza, y la aparten de la rutina y el error.

Así enalteceremos la gran obra del que al caer víctima del plomo que hizo disparar sobre él el fanatismo y el error, gritó: «¡Viva la Escuela Moderna!».

JOSÉ RINCÓN DORADO.

Grazalema.

APUNTES

COMO LAS AGUILAS

Arcos de la Frontera. Pueblo de añejos pergaminos, de historial un poco belicoso. Escogido por las razas dominantes del pretérito, como seguro baluarte defensivo de mitras y coronas, entonces...; de gorros frigios... hoy. Al adentrarnos en estas empinadas calles, al contemplar viejas mansiones de antaño en que se confunden los estilos gótico, romano y árabe, no podemos por menos que rememorar algo de la historia de los hombres y los pueblos, de sus luchas intestinas y de sus egoísmos exaltados por el Poder religioso y feudalista. Hombres y pueblos viviendo en constante lucha fratricida, en perenne provocación mutua, en agitada guerra de guerrillas, por defender—no un mejoramiento moral o material—sino las grandes propiedades de un señor feudal, de un rey, de un sultán, o de un jefe de razas vencedoras o vencidas. Y al pasar por nuestras retinas estos pensamientos, nos asomamos a la Peña, a este mirador majestuoso que sólo posee Arcos y Ronda, desde su Tajo, sólo que aquí al par de tener igual altura, se divisa un panorama más extenso, más bello. Al fondo el río, que lame los pies de este pueblo. Nos ensimismamos al contemplar lo real que es la Naturaleza, que es el trabajo, que es la vida; tríptico de exuberancias múltiples mostrado ante nuestra mirada, ávida de ensoñaciones futuras. Olivares, viñedos, huertas, muchas, muchas casitas diseminadas. Un ferrocarril en construcción. Todo contribuye a darnos la sensación optimista de un pueblo que tiene características naturales para ser de los que figuren en los ensayos de un nuevo régimen social. Pero al volvernos atrás y mostrársenos fría, acusadora, retadora la realidad del pasado sintetizada en las vetustas construcciones, en las típicas callejuelas, en ese olor a incienso y a cera, a romances y comadreos, a hipocresía y solapadas envidias, no puedo por menos que pensar en el valor individual del hombre, en el valor colectivo de los hombres.

¿Guardarán los hombres en sus fibras sensoriales tradiciones añejas, arcaicas, aún? ¿Irán progresando al compás de estas ruinosas construcciones, símbolos mudos de un pasado de odios y crímenes inquisitorial y bárbaro? ¿Podrá en ellos más el gesto instintivo de la tasación genital que les grita interiormente que han de vivir aferrados a la cruz, símbolo Dios, y al burgués, símbolo Capital?

O a la inversa. ¿Surgirán radiantes, prepotentes, magníficos, gallardos, rebeldes, no obedeciendo a un pasado tenebroso ni a un presente de intrigas, astucias, ruindades e indecisiones—nacido de esta pugna entre el pasado y el futuro—, sino dispuestos a conquistar el mañana venturoso de la redención total y plena del proletariado, en un régimen de igualdad y justicia, de bienestar y abundancia? No puedo adelantarme a dar una contestación categórica. Del futuro de los pueblos, del porvenir de los hombres del mañana disponen los proletarios hoy. Por su acción tenaz e irreductible puede variarse el curso de la historia hacia la liberación plena de nosotros y de ellos. Y que conste que nadie marcará jalones emancipadores, liberadores, nada más que el pueblo en su acción revolucionaria. Como confíe esta sagrada misión el pueblo a unos hombres, para que estos hombres superiorizados les traigan lo que ellos ansían, entonces jamás conseguirán sus objetivos. Irán de decepción en decepción, de fracaso en fracaso, al ver que ellos ingénuamente pusieron su fe en un hombre, representante de equis partido, y al correr el tiempo aquel hombre ha triunfado, se ha conquistado un puesto en el banquete social, y él y millares como él siguen vegetando como ilotas la vida solitaria, sedienta, hambrienta de siempre. Fuísteis tras el hombre, tras los hombres, mas no tras las ideas. Corrísteis tras las promesas condicionadas, pero no os atrevísteis a trastocar lo que sabéis que es injusto, que es antihumano. Y mientras dejéis a otro que haga por vosotros lo que vosotros podéis hacer, es una señal inequívoca de que aún la tradición de mandados, de esclavos perdura al través de los siglos de sumisión y de tiranía, de explotación e iniquidades.

Así, pues, haceos dignos de estas alturas, percibiendo aires vivificantes nutridos de savias oxigenadas de puros ideales emancipadores. Borrad de vuestras mentes, de vuestras costumbres pensamientos y acciones que pertenecen al pretérito, y son un lastre que congestiona el cerebro para percibir lo realizable: una vida comunista libertaria, y para sentir en vuestros corazones toda la rabia y el dolor necesarios —de que nos inyectamos al contemplar la vida actual del proletatiado—, para arremeter con ahincos sobrehumanos contra una sociedad basada en la hipocresía, la traición, el hambre y el crimen, legalizado todo...

¿Que dónde vamos? Hemos venido. Del pasado al presente. ¡cuántos siglos de luchas y fanatismos sangrientos! Vamos del presente al futuro. A un futuro que en el orden evolutivo no puede terminar. Este futuro depende de nosotros. Del empeño que nosotros pongamos en forjarlo. Del amor y la fe que tengamos al construirlo. Del desinterés y el idealismo que impregnemos sus comienzos, depende nuestra libertad, nuestra paz y triunfo.

Coordinemos la acción. Démoles toda la seriedad y la firmeza que el porvenir merece y el présente necesita para eliminarlo. Inyectémonos de la rebeldía que por doquier se masca, y discutamos con alteza de miras la nueva estructuración económica y social del porvenir. Momentos son años—quizá siglos—, en este período vertiginoso, en la revolución y evolución del suelo hispano.

Elevémonos como las águilas, por encima de todas las inmundicias, por encima de todos los que hacen de ranas, de cigarras y sapos... e impregnémonos, saturémonos de nuestras sacrosantas ideas, ya que éstas habrán de ser la antorcha iluminadora de nuestro camino hacia el porvenir libertario.

MIGUEL P. CORDÓN.

DESDE ARCHIDONA

Para los trabajadores en general y al campesino en particular

Estimados camaradas, salud.

Ha llegado la hora de arrancar de un tirón las caretas hipócritas que cubren los rostros de los que un día todo lo brindaban al pueblo, sólo con el mero hecho y ambición de subir al Poder y desde allí mangonear a su sabor en política y en la dirección a la clase trabajadora, con el sólo fin de llenar las panzas que mucho tiempo han estado en ayuno forzoso, sin tener suficiente capacidad por su incultura y analfabetismo. (Esto lo digo por Archi-

Andalucía la Mártir

Desgraciadamente, Andalucía ha soportado siempre, aunque con estoicismo y abnegación y frente a las más crueles adversidades, el odio y la ferocidad de su inepta e incapaz burguesía y la incomprensión y el poco sentido de los gobernantes, que lejos de procurar evitar, al menos en parte, el malestar social y económico de las clases menesterosas, han empleado la fuerza bruta, la persecución y el encarcelamiento con saña inaudita, como último recurso para acallar las voces protestatarias del pueblo oprimido que en el argot del hambre exigía ¡pan y justicia! Este cruel procedimiento que contra la clase laboriosa era elevado a su quinta esencia, sólo ha producido—y produce—la indignación y el desprecio hacia un régimen que dice representar la voluntad «popular» y la «democracia», y no solamente ésto sino la multiplicación de hombres rebeldes dispuestos a luchar por una era de libertad y confraternidad humana.

Millares de campesinos que bajo los cálidos rayos solares y las lluvias del crudo y frío invierno vierten su sudor sobre el surco abierto con denuedo sobre las entrañas de la tierra, se hayan huérfanos de una educación y enseñanza precisas para la comprensión de sus más directos problemas por culpa del Estado, que donde debiera de haber libros tiene colocados fusiles y tricornios, y donde una Escuela una gigantesca Iglesia. La única luz que los sufridos parias del terruño han recibido, la han llevado a sus toscos y maltrechos hogares aquellos hombres considerados por la prensa ruin y mercenaria como profesionales del robo, el motín y el alboroto; pero a pesar de todo en las conciencias y los cerebros de la vejada clase campesina han arraigado profundamente las ideas libertarias y de emancipación humana, a pesar de los obstáculos que la fuerza puesta a merced y las órdenes de la burguesía han puesto a contribución para impedir el acceso a las campiñas y su paso por los pueblos de tantos Quijotes del ideal anarquista. La estela de sacrificio y martirio que dejaron toda aquella pléyade de hombres nobles y generosos, que dejaron también jirones de sus carnes por los campos de la ensangrentada Andalucía en bien de los esclavos de la tierra, tuvo su epílogo en los fríos calabozos del tétrico Monjuit, en las cárceles y presidios de la aherrojada España, en las andanzas por carreteras escoltados por el «alma de España», que desgraciadamente es bastante negra, y que pocos días há se alzó en armas contra la República, concluyendo su vida en pago al bien que a la humanidad hicieron besando tierra con las costillas acribilladas a balazos, víctima de la aplicación de la monstruosa y anidezca «ley de fuga». Causa de todo esto será el que sea Andalucía la que reconcentre la atención y la admiración del resto del proletariado español, esperanzado quizá en que habrá de ser—como dijera el fenecido camarada Malatesta—de donde partirá la llama de la rebelión anárquica, que acabará, a no dudarlo, con tantos tiranos de gorrro frigio que hoy estúpidamente se empeñan en retrotraer por medio del terror y la violencia el empuje revolucionario y emancipador que a pasos agigantados se gesta en las entrañas del pueblo laborioso y productor de Andalucía. Pero esperemos; día llegará en que los anhelos de libertad y justicia que hoy tratan de sofocar con la «ley de fuga» y los «disparos sin previo aviso» resplandecerá sobre la tierra, y entonces las llamas rojas de las antorchas libertarias incendiarán los Parlamentos, los Ministerios, las ergástulas y los grandes palacios, donde se cobijan tantos enemigos de las libertades porque lucha el pueblo. Y entonces los rayos refulgentes de un Sol radiante y risueño preñado de equidad y armonía, iluminará el sendero que conducirá a las falanges obreras hacia la Anarquía.

ANTONIO PACHECO.

Sevilla.

Memorandum

Si hubiésemos de sacar notas de la cartera de apuntes, encontraríamos qué todos los días sería aniversario de alguna víctima de la pléyade de mártires que murieron en aras de la libertad, víctimas de las hordas revolucionarias de todos los tiempos y en todos los lugares.

Pero no obstante, quiero memorar el día 13 de Octubre del año 1909, en que por el fatídico Gobierno Maura-Cierva fué fusilado el fundador de la «Escuela Racionalista», Francisco Ferrer Guardia.

Ya sabemos que se le acusó de haber tomado parte en la semana trágica de Julio en Barcelona, cosa falsa por demás como lo demostró su digno defensor, Capitán Galcerán, argumentándolo con la siguiente alocución: «Vosotros acusáis a mi defendido, no por lo que ocurrió en la semana de Julio, sino por el temor de que la enseñanza racionalista dada a los niños y adultos, los desheredados se ennoblezcan y sacudan yugos indignos de la raza humana».

La nueva pedagogía iniciada por Ferrer, daba al traste con la enseñanza oficial que prepara a los niños, no para que sean los hombres del mañana—en el sentido humano de que puede expresar esta palabra—, sino para que se adapten, se amolden y resignen al régimen que impere, ya se llame éste Monarquía, República sarcástica de trabajadores o Comunismo estatal.

Pero para honrar más la memoria del fundador de la enseñanza racionalista, transcribiré unos párrafos suyos que demuestran el concepto que tenía formado de la Escuela actual. Decía así:

«La Escuela sujeta a los niños física, intelectual y moralmente para dirigir el desarrollo de sus facultades en el sentido que se desea, y les priva del contacto de la Naturaleza para modelarlos a su manera. Educar equivale actualmente a domar, adiestrar, domesticar. Para realizar esta educación se han inspirado en los principios de disciplina y autoridad que guiaron a los organizadores sociales de todos los tiempos, y no han tenido más que una idea muy clara y una voluntad a saber: que los niños se habitúen a obedecer, a creer y a pensar según los dogmas sociales que nos rigen. Esto sentado, la instrucción no puede ser más que lo que es hoy. No se trata de secundar el desarrollo espontáneo de las facultades del niño, de dejarle buscar libremente la satisfacción de sus necesidades físicas, intelectuales y morales; se trata de inspirarles pensamientos hechos, de impedirles para siempre pensar de otra manera que la necesaria para la conservación de las instituciones de esta sociedad, de hacer de ellos, en suma, un individuo estrictamente adaptado al mecanismo social. No se extrañe, pues, que semejante educación no tenga influencia alguna sobre la emancipación humana».

Y la manera más conveniente de rendir homenaje no es otra que llevar a la práctica acuerdos recaídos ya en nuestros comicios, de ir a la creación en nuestros Sindicatos de Escuelas Racionalistas que pongan a la infancia más cerca de la Naturaleza, y la aparten de la rutina y el error.

Así enalteceremos la gran obra del que al caer víctima del plomo que hizo disparar sobre él el fanatismo y el error, gritó: «¡Viva la Escuela Moderna!».

JOSÉ RINCÓN DORADO.

Grazalema.

APUNTES

COMO LAS AGUILAS

Arcos de la Frontera. Pueblo de añejos pergaminos, de historial un poco belicoso. Escogido por las razas dominantes del pretérito, como seguro baluarte defensivo de mitras y coronas, entonces...; de gorros frigios... hoy. Al adentrarnos en estas empinadas calles, al contemplar viejas mansiones de antaño en que se confunden los estilos gótico, romano y árabe, no podemos por menos que rememorar algo de la historia de los hombres y los pueblos, de sus luchas intestinas y de sus egoísmos exaltados por el Poder religioso y feudalista. Hombres y pueblos viviendo en constante lucha fratricida, en perenne provocación mutua, en agitada guerra de guerrillas, por defender -no un mejoramiento moral o material—sino las grandes propiedades de un señor feudal, de un rey, de un sultán, o de un jefe de razas vencedoras o vencidas. Y al pasar por nuestras retinas estos pensamientos, nos asomamos a la Peña, a este mirador majestuoso que sólo posee Arcos y Ronda, desde su Tajo, sólo que aquí al par de tener igual altura, se divisa un panorama más extenso, más bello. Al fondo el río, que lame los pies de este pueblo. Nos ensimismamos al contemplar lo real que es la Naturaleza, que es el trabajo, que es la vida; tríptico de exuberancias múltiples mostrado ante nuestra mirada, ávida de ensoñaciones futuras. Olivares, viñedos, huertas, muchas, muchas casitas diseminadas. Un ferrocarril en construcción. Todo contribuye a darnos la sensación optimista de un pueblo que tiene características naturales para ser de los que figuren en los ensayos de un nuevo régimen social. Pero al volvernos atrás y mostrársenos fría, acusadora, retadora la realidad del pasado sintetizada en las vetustas construcciones, en las típicas callejuelas, en ese olor a incienso y a cera, a romances y comadreos, a hipocresía y solapadas envidias, no puedo por menos que pensar en el valor individual del hombre, en el valor colectivo de los hombres.

¿Guardarán los hombres en sus fibras sensoriales tradiciones añejas, arcaicas, aún? ¿Irán progresando al compás de estas ruinosas construcciones, símbolos mudos de un pasado de odios y crímenes inquisitorial y bárbaro? ¿Podrá en ellos más el gesto instintivo de la tasación genital que les grita interiormente que han de vivir aferrados a la cruz, símbolo Dios, y al burgués, símbolo Capital?

O a la inversa. ¿Surgirán radiantes, prepotentes, magníficos, gallardos, rebeldes, no obedeciendo a un pasado tenebroso ni a un presente de intrigas, astucias, ruindades e indecisiones—nacido de esta pugna entre el pasado y el futuro—, sino dispuestos a conquistar el mañana venturoso de la redención total y plena del proletariado, en un régimen de igualdad y justicia, de bienestar y abundancia? No puedo adelantarme a dar una contestación categórica. Del futuro de los pueblos, del porvenir de los hombres del mañana disponen los proletarios hoy. Por su acción tenaz e irreductible puede variarse el curso de la historia hacia la liberación plena de nosotros y de ellos. Y que conste que nadie marcará jalones emancipadores, liberadores, nada más que el pueblo en su acción revolucionaria. Como confíe esta sagrada misión el pueblo a unos hombres, para que estos hombres superiorizados les traigan lo que ellos ansían, entonces jamás conseguirán sus objetivos. Irán de decepción en decepción, de fracaso en fracaso, al ver que ellos ingénuamente pusieron su fe en un hombre, representante de equis partido, y al correr el tiempo aquel hombre ha triunfado, se ha conquistado un puesto en el banquete social, y él y millares como él siguen vegetando como ilotas la vida solitaria, sedienta, hambrienta de siempre. Fuisteis tras el hombre, tras los hombres, mas no tras las ideas. Corristeis tras las promesas condicionadas, pero no os atrevisteis a trastocar lo que sabéis que es injusto, que es antihumano. Y mientras dejéis a otro que haga por vosotros lo que vosotros podéis hacer, es una señal inequívoca de que aún la tradición de mandados, de esclavos perdura al través de los siglos de sumisión y de tiranía, de explotación e iniquidades.

Así, pues, haceos dignos de estas alturas, percibiendo aires vivificantes nutridos de savias oxigenadas de puros ideales emancipadores. Borrad de vuestras mentes, de vuestras costumbres pensamientos y acciones que pertenecen al pretérito, y son un lastre que congestiona el cerebro para percibir lo realizable: una vida comunista libertaria, y para sentir en vuestros corazones toda la rabia y el dolor necesarios —de que nos inyectamos al contemplar la vida actual del proletatiado—, para arremeter con ahincos sobrehumanos contra una sociedad basada en la hipocresía, la traición, el hambre y el crimen, legalizado todo...

¿Que dónde vamos? Hemos venido. Del pasado al presente, ¡cuántos siglos de luchas y fanatismos sangrientos! Vamos del presente al futuro. A un futuro que en el orden evolutivo no puede terminar. Este futuro depende de nosotros. Del empeño que nosotros pongamos en forjarlo. Del amor y la fe que tengamos al construirlo. Del desinterés y el idealismo que impregnemos sus comienzos, depende nuestra libertad, nuestra paz y triunfo.

Coordinemos la acción. Démosle toda la seriedad y la firmeza que el porvenir merece y el présente necesita para eliminarlo. Inyectémonos de la rebeldía que por doquier se masca, y discutamos con alteza de miras la nueva estructuración económica y social del porvenir. Momentos son años—quizá siglos—, en este período vertiginoso, en la revolución y evolución del suelo hispano.

Elevémonos como las águilas, por encima de todas las inmundicias, por encima de todos los que hacen de ranas, de cigarras y sapos... e impregnémonos, saturémonos de nuestras sacrosantas ideas, ya que éstas habrán de ser la antorcha iluminadora de nuestro camino hacia el porvenir libertario.

MIGUEL P. CORDÓN.

DESDE ARCHIDONA

Para los trabajadores en general y al campesino en particular

Estimados camaradas, salud.

Ha llegado la hora de arrancar de un tirón las caretas hipócritas que cubren los rostros de los que un día todo lo brindaban al pueblo, sólo con el mero hecho y ambición de subir al Poder y desde allí mangonear a su sabor en política y en la dirección a la clase trabajadora, con el sólo fin de llenar las panzas que mucho tiempo han estado en ayuno forzoso, sin tener suficiente capacidad por su incultura y analfabetismo. (Esto lo digo por Archi-

dona, que el que no es analfabeto no sabe por donde se coge una pluma).

Y no tienen la culpa ellos, sino vosotros, ¡obreros explotados ignorantes a todo pasto!, ¡obreros que pertenecéis a la U. G. T.!

¿No os dáis cuenta que estáis engarrados por unos cuantos vividores que no piensan más que en satisfacer su deseo y ambición? ¿Qué beneficio os aporta estar divididos en dos bandos? Ninguno. ¿Sabéis obreros socialistas lo que estáis desempeñando con vuestra adhesión a la U. G. T.? Matándoos con vuestros propios cuchillos, sosteniendo al capitalismo que se desmorona por momentos, apoyando a una República que el pueblo votó. Votó, sí, a una República que nos trajera todas las ansias de libertad soñadas: ¡República de trabajadores!, pero que tú, obrero socialista, con tu ignorancia y tus dirigentes con una convicción y a ciencia cierta la habéis convertido en una República burguesa.

Pero a esto tú te dirás dentro de tu organización: Hacemos política, tenemos representantes en las Cortes, en el Gobierno, en los Municipios; en fin, en todo. Te dirás que están de tu parte. Pues te engañas, porque la política que hacéis es de tener a una masa de trabajadores divididos y hambrientos, sin que puedan llegar nunca a una total emancipación.

Trabajador, tu puesto no es el que ocupas en una sociedad corrompida, la que te trata como a un sér despreciable que ha venido a la vida con el fin de dejarte tu carne hecha jirones sobre la tierra. Tu puesto está más alto, es más digno, más noble porque sin ti la actual sociedad no sería nada; tú que todo lo produce, qué poco vales, qué poco te haces valer. Rompe las cadenas que te oprimen, únete ante la soberbia explotadora de burgueses y capitalistas; vosotros necesitáis algo que reste víctimas a cavernícolas y explotadores. No olvidad que para llegar a este fin tenéis que demostrar de una vez para siempre ser tenaces contra la ignorancia que os impele a ser una masa de trabajadores arrastrados por los insanos deseos de la burguesía.

Tampoco tu puesto está en la U. G. T., porque ella no es la que te encamina la ruta a seguir; la política para los políticos; cambiarla por la acción directa que es la que te traerá la paz, la libertad y la justicia; que sea obra de tu propia obra.

Esto lo alcanzaremos los que militamos en la C. N. T., la que muy pronto, en un mañana no lejano romperá todas las cadenas, destrozará todos los tentáculos que la burguesía tiene echado sobre nosotros.

Unámonos, pues, como un solo hombre; pongamos todas nuestras energías al servicio de la C. N. T.

Sacudámonos con brío y arrojemos lejos de nosotros a esa vil y mal llamada clase patronal y parásita que nos roba cobardemente el fruto de nuestro trabajo, para gastarlo vilmente en orgías y francachelas, en suntuosos palacios, soberbios automóviles, y toda clase de despilfarros.

En cambio, tú, obrero que todo lo produces y nada tienes, te sometes al escarnio que sobre ti ejerce una clase que se tiene por privilegiada. Si no te sublevas contra ti mismo y no luchas por tus vindicaciones, mereces el nombre de cobarde. No desmayad, compañeros; a la lucha que el triunfo será nuestro. ¡Guerra a los tiranos que nos oprimen! ¡Abajo el despotismo! ¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo! ¡Viva la Revolución Social!

Compañeros: a la Confederación como un solo hombre, donde destrozaremos a la actual sociedad y haremos que nazca otra más justa y más noble.

ANTONIO VARGAS.

Archidona, Octubre 1932.

EL GALLO

Es ave que lanza
su kikirikí,
para que el obrero
pueda ser feliz.
El gallo que canta
antes de que el día
lance sus albores
por la serranía,
pone en pie al obrero
de la gañanía.
El gallo que lanza
su canto temprano,
que el sueño le espanta
al pobre hortelano,
que atiende a las plantas
con celo de hermano.
El gallo que hiere
con sus estridencias
al hombre que vela
con plena conciencia,
que el tiempo consagra
al bien y a la ciencia.
El gallo que esparce
su canto exquisito,
su canto sonoro,
su canto bendito,
con aire altanero
al cielo infinito.
Es ave que llama
a los ciudadanos
para ser amigos,
para ser hermanos,
por encima siempre
de los intereses
de ritos paganos.
Es ave que lanza
su ¡Alerta! a los pueblos,
para que despierten
de ese sueño eterno;
para que se alcen
gallardos y austeros
contra las infamias
y los desafueros.
Para que se lancen
cual nuevos Quijotes,
cual los Esparteros,
cual los Hugonotes,
rompiendo las rejas
de recios barrotes.
Para que se extirpen
del mundo las penas,
para que se rompan
las férreas cadenas,
y que resplandezca
la verdad suprema.
Es ave que lanza
su kikirikí,
para que el obrero
pueda ser feliz.

DIEGO R. BARBOSA.

La vida es sencilla

Sí; ¿habrá algo más sencillo que la vida? Ejemplos sin fin tenemos de ello.

¿No es acaso sencilla la vida de los pajarillos, que alegres revolotean por el espacio lanzando al aire sus deliciosos trinos? ¿tienen que sujetarse a alguna ley, que ellos mismos se impongan? No, pero tienen un temor ¡temen al hombre! que los encierra y los mata, lo mismo que los peces, que libres cruzan los mares, que las fieras, y que todos los seres vivientes; todos nos temen ¡a nosotros! ¡a los hombres! a ese animal que posee un cerebro para pensar, y un corazón para sentir; todos los animales les temen, todos les odian; el hombre se odia y se desprecia solo.

El hombre a través de los siglos aún no ha comprendido cuan sencillo es vivir; cree, al menos entiende que la vida le sería imposible sin cárceles donde encerrarse mutuamente, sin que nuestros hermanos nos impongan su voluntad mediante una ley «divina»; cree la vida imposible sin la existencia de zánganos y parásitos. Ve, en fin, en la vida, una maquinaria complicadísima, y sin embargo, la vida es sencilla.

El hombre blanco, odia al negro, al amarillo... o sin odiarlo no duda un instante en hacerlo su enemigo, y en «cumplimiento de un deber»—que él ignora—lo mata para defender a «su patria».

El hombre ve en la sociedad actual una cosa muy natural que por las calles, hombres fuertes, robustos y jóvenes, paseen sus calamidades y sus miserias; que en los hogares de estos seres haya niños, que aún no han empezado a vivir, y ya sin embargo empiezan a sufrir miserias y privaciones; vemos mujeres envilecidas, y menospreciadas; todos los despojos de una sociedad infame, complicada, incomprensible (?) ¡incomprensible, sí! porque ¿puede comprenderse que mientras existan estos seres, los almacenes estén abarrotados de comestibles y víveres, y que mientras éstos se pudren, los hombres mueren de hambre? ¡Jamás lo comprendería!

Que haya seres encueros, y que las fábricas no cesan de producir tejidos ¿qué hay pocas fábricas? ¿qué hacen falta brazos? ¡Y los hombres condenados al paro forzoso!

En realidad la vida actual es complicada, es incomprensible...

Yo nunca podré comprender cómo el panadero que elabora el pan, muera de hambre; cómo el zapatero no tenga zapatos; cómo el albañil que construye las casas y los palacios, haya de vivir en mugrientas y estrechas cabañas, y que sin embargo haya «ricos señores» que todo su trabajo consiste en sentarse en el casino, y que ellos son los que cobran rentas por unas casas, unas tierras, unas propiedades, en fin, que por ningún concepto les pertenece, y que hay hombres que en esas tierras sufren los calurosos días del verano y los rigurosos fríos del invierno, para hacerlas producir para aquel que jamás en su vida trabajó, que otros que en igual caso que el anterior viva en lujosos palacios y aquel que los construyó no encuentre una humilde vivienda. ¡Y esta es la vida en esta sociedad, que lleva el lema de «Igualdad ante la ley», que es el mayor de los escarnios!

* * *

Aún existen hombres que creen que la vida sería imposible dentro de un régimen de completa libertad sin gobernantes, sin leyes y sin dinero y creen que una vez implantado, ese régimen de vida sería el caos, que necesariamente marcharíamos hacia el abismo, y sin embargo no sería así; una vez implantada esa nueva vida, iríamos en marcha triunfal al lado opuesto del abismo y con la vista fija siempre en el progreso, caminando hacia nuevos horizontes, hacia esa nueva vida de felicidad y de infinito, con la sencillez que caracteriza al vivir.

* * *

Hay hombres que juzgan una cosa sin conocerla y es lo que ocurre con la idea anarquista tan incomprendida y tan infamemente calumniada.

Yo afirmaría lo que en cierta ocasión dijo en ésta el camarada Torrejón: que los hombres todos eran anarquistas, sí, porque la anarquía es el símbolo de la vida. Anarquía, es vida; ¿quién pudiera negar que en anarquía viven los pajarillos, los peces, las fieras y la mayoría de los animales? y sin embargo, ¿no viven más felices que el hombre que nuestro «Dios» Natura le dotó de un cerebro para pensar?

Anarquistas tienen que ser necesariamente todos los hombres, pero que no saben vivir la vida verdadera, y basados en la ignorancia se asesinan mutuamente.

Dividieron el mundo en varios trozos que denominaron «Naciones» y ahora se lo disputan y por ello se asesinan... ¡como si en el mundo no se cupiera!...

Han hecho del mundo una maquinaria tan complicada, que ni ellos mismos la comprenden.

Ya la vida nos ha probado que cada uno de nosotros somos un miembro de sociedad, que al paralizarnos nosotros la sociedad se estancaría.

Los hombres actualmente los vemos que consagran sus vidas a estudiar el modo de fabricar objetos para destruir, para matar... otros los vemos embrutecidos que no se preocupan más que de practicar deportes; otros envilecidos en la taberna... en la casa de prostitución... Al hombre lo vemos convertido en cazador del hombre. ¡Vileza, podredumbre humana de esta sociedad incomprensible y complicada!

* * *

La vida puede ser sencilla si se le busca en el seno de la Naturaleza; actualmente la vida se nos complica, porque el trabajo se nos hace abrumador, porque lo hacemos solamente la mitad, interín la otra mitad se dedica a disfrutarlo.

Cuando trabajásemos todos colectivamente, sin que existiesen más dueños que la humanidad, el trabajo no nos parecería una carga ni una obligación, sino por el contrario, una distracción que la haríamos con facilidad, con alegría, porque sabíamos que lo hacíamos en beneficio propio y de la humanidad entera; que el trabajo es físicamente necesario, lo prueba que esos señores que no trabajan, por necesidad hacen gimnasia, practican deportes, etc., etc.; esto prueba que es necesario el trabajo.

Dentro del seno de esa sociedad, el hombre no puede odiar al hombre; actualmente le odia porque aún no se ha hecho cargo de las condiciones humanas.

Mientras los hombres seamos simples manadas de borregos que obedezcamos al que tiene el látigo, no habremos dado con la vida anarquista.

La Naturaleza ha de ser nuestro único Gobierno. Los Gobiernos de los hombres significan maldad, ambición de dominio.

La anarquía, por el contrario, es la cúspide del pensamiento humano; es la idea que proporcionará a la humanidad la libertad y los goces de la vida; es el único medio de alejar las injusticias, la esclavitud y la miseria y demostrar la sencillez de la vida; será el Sol resplandeciente que disipará la sombra del oprobioso pasado.

La anarquía es el símbolo del amor, de la armonía y ¡de la vida!...; será el bloque invencible de hombres libres que caminarán hacia ese verdadero mundo de vida y de infinito.

C. VEGA ALVAREZ.

A todos los Sindicatos que integran la Comarcal de Morón de la Frontera

El grupo «Juventud Libertaria», de Morón, habiéndole escrito a todos, a las direcciones que teníamos antes del último movimiento y no habiendo obtenido contestación más que de unas cuantas, hace este llamamiento a todos, para que nos remitan sus direcciones por medio de la prensa libertaria y lo más brevemente que les sea posible, con el fin de tenerlas lo más exactas que las circunstancias nos lo permitan, para mejor desenvolver nuestro movimiento juvenil.

También ignoramos si en todos los Sindicatos han sido constituidas las «Juventudes Libertarias»; si así no es, urge el proceder a su constitución lo más pronto po-

sible, de lo contrario nunca podremos acometer la solución de los grandes problemas sociales que, por ignorarlos, son la causa principal de nuestro malestar.

Os rogamos que, teniendo en cuenta los ideales de total emancipación humana que nos alientan, mandeis vuestras direcciones a Cristóbal López Blanco, calle Llanete 91, Morón de la Frontera, (Sevilla).

Por la «Juventud Libertaria».

A los lectores de "La Voz del Campesino"

Todos los obreros que leemos este paladin, debemos recordar que en el número 52 del mismo se publicó un artículo en el cual se referían las hazañas del Alcalde, ilustre señor don Rafael Matencio —esto de ilustre es un decir, ¡eh!—y de un capataz de obras públicas. Pues bien; como ya saben nuestros lectores, cuando llegó la tirada del referido número, al correrse el rumor de que traía unas cuartillas en las que se censuraban los atropellos cometidos por el—ilustre—señor R. Matencio, inmediatamente se agotaron los ejemplares recibidos, e inmediatamente la brigada de la Guardia municipal se dió a la búsqueda y persecución del periódico; mas ¡oh contratiempo!, sólo pudieron encontrar un número que fué hallado en la barbería que en la calle Calderona tiene establecida D. Diego Urbano López.

Al encontrar en la referida barbería y en manos de su dueño señor Urbano, el ejemplar del periódico, el Jefe de la Guardia municipal, apodado «El sapo», se lo arrebató violentamente de un tirón, sin atender las protestas del dueño de la barbería, que decía que el periódico no era suyo, a lo que contestó el señor «Sapo», con mal gesto y peor tono: «No me importa; éste me lo llevo yo para el señor Alcalde».

Lo que hacemos público, para que todos los trabajadores conozcan la asquerosa labor que llevan en Posadas, desde el Alcalde hasta el último sicario del actual régimen.

Por la sección de articulistas: *Antonio Cortés*.—Posadas.

La puesta en práctica de la Reforma Agraria

(TRAGICOMEDIA EN DOS ACTOS)

Es Villamartín el tercer pueblo de nuestra serranía gaditana con el que se tropieza al viajar por la carretera que serpentea a través de valles y colinas en la trayectoria de Jerez a Ronda.

Se encuentra situado en una loma, sobre cuya cúspide se destaca altanera su plaza mayor de este pueblo eminentemente agrícola, pueblo que ha sido capaz de crearse una nombradía a su constancia y laboriosidad, logrando hacer de su feria una de las primeras en España gracias a la gran cantidad de cabezas de ganado que lograron reunir en la misma, siendo por esta misma razón punto donde se han efectuado importantes transacciones.

He aquí expuesto a grandes rasgos un croquis del pueblo que ha sido teatro para ensayo de la puesta en práctica de la mil veces inútil Reforma Agraria.

De dos actos y una sola escena, compone lo que podríamos llamar tragicomedia de la Reforma Agraria.

(ACTO PRIMERO).—Su escena es la campiña que forma el término municipal del pueblo.

Personajes: Los hacendados y autoridades, que pretenden parcelar los grandes predios entre los trabajadores vecinos del pueblo; éstos considerando esta parcelación como un nuevo y doble eslabón que adosaban a las cadenas que los esclavizan, se niegan a aceptar la misma.

Pero burgueses y autoridades no se arredran y buscan a los colonos de fuera del término, logrando encontrarlos en trabajadores más adaptables o ignorantes que los de Villamartín, los que aceptan la parcelación estableciéndose en el pueblo.

Fin del acto primero. Mutis y reconcentración espiritual de los trabajadores, que ven cómo por arte de magia republicana LES ROBAN EL PAN A SUS HIJUELOS.

(ACTO SEGUNDO).—La misma escena. Sigue el mutismo entre los trabajadores. Los campos parcelados y los colonos entregados a una ruda faena, mientras los obreros del pueblo siguen reconcentrados en sí mismos mordiéndose de rabia ante su impotencia para poner coto a tanta injusticia y tiranía.

Pero de súbito cambia el colorido de la faz de estos esclavos, tornándose de tristes y meditabundos en alegres y optimistas, apareciendo una leve sonrisa a sus labios que semejan un corazón sangrante de dolor.

Seguidamente y sin acuerdo tácito, sin *un cambio de impresiones, todos, todos* se lanzan al campo y cual los perros de la bíblica leyenda esgrimen una tea incendiaria, que manipulada diestramente por sus manos callosas de honrados productores, *puso fin rápido a la vil parcelación* que les amenazaba con el hambre y la esclavitud más abyecta.

(EPILOGO).—Reconcentración de fuerzas armadas, la Guardia civil patrulla sin cesar luciendo sus brillantes armamentos mortíferos.

Mientras los trabajadores se frotan satisfechos de haber roto un eslabón de las cadenas que los oprimen.

(RESUMEN).—*Este ha sido el resultado* del primer ensayo de Reforma Agraria en nuestra provincia.

Ya veremos cual es el segundo.

MIGUEL GARCIA R.

Jerez y Octubre.

A los jóvenes socialistas de Olvera

Es completamente absurdo, y me atrevería a decir que es hasta criminal, el que unos jóvenes tan explotados y tiranizados *como los de Olvera se organicen en una* Juventud Socialista.

El que suscribe no es enemigo del socialismo y menos de la Juventud; y tanto es así, que el año pasado fuí yo quien la *organizó* y fuí presidente de *la misma*. Pero cuando conocí la mentira socialista, que es tan mentira como la religión y que se parece mucho en sus procedimientos, la abandoné e ingresé en las filas de la C. N. T., que es la *única organización* de verdad y la que muy pronto sabrá terminar con esta vieja sociedad.

Jóvenes, es de imprescindible necesidad que os emancipéis de toda clase de política y no apoyéis a ningún Gobierno, por muy avanzado que éste sea: ni socialista, ni comunista; todos son de trabaja tú mientras yo te administro tus intereses, aunque no sean capaces de administrarse ellos mismos.

Jóvenes, organicémonos en un sólo bloque, y que éste sea la C. N. T., en la que pongamos nuestra férrea voluntad y entusiasmo, derribando todos aquellos inconvenientes que encontremos a nuestro paso, no escuchando palabras teóricas ni consejos sentimentales; es hora de que nos demos cuenta de que vivimos en el siglo de la práctica y no de la teoría; cada paso ha de ser una firme actitud frente a todos los Estados y tiranías, y que seamos poetas cantores de la aureola de una sociedad más justa, más humana, donde no haya explotados ni explotadores, y acabemos con la presente y malvada sociedad que es la del crimen y la ignorancia. Y entonces, emancipados de todos los prejuicios, podremos gritar con todas las fuerzas de nuestros (delicados) pulmones: ¡Viva la humanidad libre!

JUAN GARCIA PARTIDA.

Olvera y Octubre 1932.

A los compañeros de la provincia de Cádiz

Estimados Camaradas: Siendo de imprescindible necesidad el propagar nuestras ideas para ayudar con nuestras fuerzas a la revolución que tanto anhelamos y creyendo que la cultura es un factor primordial, estimo conveniente que en los *distintos pueblos de esa provincia se fuera* lo más pronto posible a la constitución de Ateneos libertarios, donde podríamos agrupar a toda la juventud que anhela un mañana mejor, y de esta forma capacitar a un número de compañeros para que en *las asambleas de sus respectivos sindicatos sirvieran de orientación* para los trabajadores. Nada más sencillo que la constitución de dichos Ateneos, si los militantes de la C. N. T. y de la F. A. I. acogen esta iniciativa con cariño. Pues nosotros en Sevilla nos hemos propuesto constituir uno en cada barrio y al efecto ya tenemos cuatro constituidos y dos más en proyecto; y los resultados son excelentes, pues la juventud acude a los Ateneos con un entusiasmo grande.

Si los compañeros de los distintos pueblos de esa provincia se toman un poco de interés en esta cuestión y la iniciativa se lleva a efecto, nos cabe la satisfacción de haber dado un gran avance en pro de nuestros ideales y libraremos a la juventud de caer en poder de los políticos que los utilizaría para su medro personal.

DOMINGO CORES.

IMPORTANTE MITIN PRO-PRESOS

El Domingo 23 del corriente y en el Teatro Eslava, se celebró en Jerez un importante mitin pro-presos. Este redactor asistió a él y tomó sus notas desde las gradas, revuelto entre la multitud, que es desde donde se ven bien estas cosas.

El acto comienza a las diez y veinte minutos de la mañana, con el amplio local del Eslava totalmente lleno de trabajadores. El compañero Miguel García R., que preside, explica en breves palabras la significación del acto y la delicada misión que están llamados a cumplir los Comités pro-presos. A continuación hace uso de la palabra Sebastián Romero, de la Subsección de Ferroviarios, de ésta. Hace resaltar el que los trabajadores no deben considerarse como enemigos, por el hecho de pertenecer a una u otra Central sindical, sino tratar de persuadirse.

Dice que amnistía significa olvido de lo pasado, de los delitos cometidos, y como tenemos la seguridad de que generalmente nuestros presos no han cometido delito alguno, no es amnistía lo que hemos de exigir, sino justicia; que el reconocimiento implícito de que los presos, socialmente considerados, no son delincuentes y lo que con ellos se comete es una monstruosidad.

A continuación hace uso de la palabra José Ballesteros, en representación de la Asociación de Campesinos y de la Comarcal de Agricultores, de Jerez. Ataca dura y razonadamente a los perseguidos de ayer que hoy nos gobiernan, y que se han convertido en nuestros persecutores. Enaltece a los que sufren prisión por luchar por un mundo mejor, y dice no tienen autoridad para perseguirlos los que ayer conspiraban para derrocar la Monarquía.

Habla extensamente de la guerra que se prepara, responsabilizando de ello a todos los Gobiernos, desde el de la soviética Rusia a la democrática Inglaterra.

Basilio Torralbo, por el Sindicato de Construcción, ataca la insensibilidad de los gobernantes de la República, y dice que no queremos hacer la revolución como medio de vengar las ofensas sufridas, sino para restablecer la justicia.

Antonio Carrero, por el Sindicato del Transporte, de Cádiz, hace referencia a la desaprensión de los nuevos gobernantes: Largo, Prieto, etc., etc. Dice, refiriéndose a la amnistía, que no debíeramos pedir lo que hemos podido conseguir. Iniciada esta campaña por el compañero Melchor Rodríguez, después de hecha, resulta la ridícula amnistía concedida por las Cortes y el Gobierno, en particular de Azaña, que es la negación de ella. Dice que para conseguir la libertad de los presos, de todos los presos, hay que hacer la revolución, y que ésta no ha de hacerse por un capricho nuestro, sino por determinismo histórico, y que ésta se hará tanto más pronto cuanto mayor sea la represión.

Amplía su petición de libertad para todos los presos, incluso los que lo están por delitos comunes, de los que la defectuosa organización social es la única responsable.

Manuel López, por la Local de Cádiz, hace resaltar el contraste entre la inmensa *fuente de riquezas naturales* que representa la campiña jerezana, y la miseria de los campesinos.

Se extiende en consideraciones, haciendo resaltar la miseria que invade hoy a *todos los sectores proletarios*, y dice que todos los políticos y burgueses combaten a la C. N. T. y pretenden destruirla, porque ésta es la única fuerza positiva que ellos temen. La C. N. T. es indestructible porque es la única organización nacional que encarna, que representa el carácter étnico, la idiosincrasia del pueblo español.

Denuncia el hecho de que las autoridades republicanas toleran y conservan en *sus puestos a los que* conspiran contra la República, ya que el Jefe de policía de Cádiz, según denuncia de un político de la localidad amigo del Gobernador, está al servicio de la reacción y se conserva en *su puesto*.

Vicente Ballester, de Sevilla, en representación de la C. R. de Andalucía y Extremadura, pronuncia un largo y elocuente discurso. Hace resaltar el gesto del proletariado *andaluz*, y *muy particularmente* el sevillano, ante el movimiento monarquizante de Agosto. Dice que la C. R. del T. de Andalucía, ni defendía en aquel momento, ni defenderá la República; lo que *defiende es su libertad y combate* a la reacción, cualquiera que sea el matiz con que se le presente.

Dice que la amnistía no conviene a los socialistas por ser el primer sostén de la *burguesía y la República; por eso se* han opuesto, a sabiendas de que sacrifican a obreros de sus mismas filas, como los de Gilena y otros, cosa que tiene sin cuidado a los dirigentes del partido socialista y de la U. G. de T.

Denuncia las brutales palizas que se dan a los detenidos en las Jefaturas de policía de Sevilla y otros puntos, sin explicación ni motivo, y acusa de hacer y permitir se hagan los atropellos y crímenes que se hacen en las Cárceles y Penales, como por ejemplo, el del Puerto de Santa María, contra cuyo Director y contra el Director General de Penales, señor Sol Sánchez, hace graves acusaciones, de las que recomienda al delegado de la autoridad tome nota.

Contrasta la esperanza que infundió en el corazón de los penados la permanencia de la Srta. Kent en la Dirección de penales, con la furiosa represión y medidas de tortura desencadenada en las cárceles y presidios españoles al hacerse cargo de este departamento el señor Sol Sánchez.

Denuncia el caso de que por los sucesos de las bombas, a principios de verano, hay 105 procesados de Cazalla y 150 detenidos de Montellano y otros pueblos.

Con breves palabras del presidente y un himno cantado por un grupo de jóvenes, termina el mitin próximamente a la una.

Establecimiento Tipográfico
M. MARTIN.—José Luis Díez, número 7.
JEREZ DE LA FRONTERA